

LA TERMINOLOGÍA DEL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS FRANCÉS / ESPAÑOL: UN ESTUDIO SOBRE LA NOCIÓN DE «FUNCIONAMIENTO POLINÓMICO»¹

Ana María GENTILE²

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

1. INTRODUCCIÓN

La producción teórica del psicoanálisis iniciada por Sigmund Freud marcó profundamente el desarrollo cultural del siglo XX en campos tan diversos como la literatura, el cine o la medicina. En Francia, el psiquiatra Jacques Lacan emprendió la tarea de releer la teoría del médico vienés y de reformular varios conceptos elaborados por Freud, actividad que se ve reflejada en sus famosos *Seminarios*. Esta reformulación de conceptos implicó la traducción del alemán al francés de términos clave. En el ámbito hispanohablante, la influencia de ambos fue crucial aunque no simultánea, debido en particular a las circunstancias sociales, científicas y políticas de los países receptores. Tomando como ejemplo de comparación los casos de España y de Argentina, la obra de Freud fue traducida en Barcelona casi simultáneamente con las ediciones originales, entre 1922 y 1934, mientras que una retraducción en Buenos Aires con el título *Obras Completas* fue realizada en 1978 tomando como guía las notas a pie de página de la edición inglesa. La obra de Lacan por su parte sigue siendo objeto de problemas de derechos de autor, razón por la cual sus seminarios han sido publicados parcialmente y muchos de ellos circulan en traducciones inéditas realizadas por grupos de estudio o asociaciones psicoanalíticas. Tal movimiento de traducciones, retraducciones, ediciones oficiales y no oficiales, genera numerosas cuestiones traductológicas y terminológicas que presentan para nosotros, traductores e investigadores, no sólo problemas concretos de traducción, sino también un especial interés sociolingüístico.

2. EL EDIFICIO TERMINOLÓGICO DEL PSICOANÁLISIS

Podemos marcar dos grandes épocas en la construcción de la terminología psicoanalítica: fines del siglo XIX y mediados del siglo XX.

1 Este trabajo es un aspecto de la tesis doctoral “La circulation sociale du discours de la psychanalyse en langue espagnole: un fonctionnement polynomique?” que la autora defendió el 20 de marzo de 2007 en la Universidad de Ruán, Francia.

2 Ana María Gentile es profesora en Lengua y Literatura francesa (1985), Traductora Pública Nacional en Lengua francesa (1985), profesora de Letras (1991) por la Universidad Nacional de La Plata y doctora en Ciencias del Lenguaje de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus áreas de investigación son la traducción y la terminología en su dimensión social (socioterminología) y discursiva. Dirección electrónica: amgentile@fibertel.com.ar

El período finisecular se caracteriza por el rigor científico y el método sistemático como pilares de la investigación científica. Freud parte de estas premisas para bautizar a su disciplina como “psico-análisis”. Así pues, en evidente analogía con el método del químico que descompone un elemento elaborado para encontrar su sustancia fundamental, Freud afirma que el médico debe descomponer a través del síntoma las mociones pulsionales subyacentes.

Ya a mediados del siglo XX, la impronta del estructuralismo está presente en la relectura y en la elaboración de conceptos de Jacques Lacan, quien formulará una teoría del lenguaje y del inconsciente a partir de los hallazgos de Ferdinand de Saussure. Su afirmación “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” caracteriza la influencia estructuralista en su teoría.

Sin ánimo de profundizar en teorizaciones que serían de otro campo, es útil presentar brevemente algunos de los términos acuñados por el psicoanálisis en el contexto de su producción.

2.1. Los términos freudianos

Sobre la base de formantes griegos provenientes de la medicina (los cuales corresponden en español a los vocablos *manía*, *melancolía* e *histeria*, por ejemplo) y de neologismos como *neurosis*, creado en 1769 por el escocés William Cullen, o *alienado mental*, acuñado por el médico francés Philippe Pinel, la psiquiatría se constituye en disciplina autónoma respecto de la medicina. Así como la botánica clasifica las plantas según ciertas analogías, la ciencia psiquiátrica va a agrupar las patologías mentales según las características de los síntomas. Especialista en neurología, Sigmund Freud realiza en 1885 una pasantía de cuatro meses en el hospital de la Salpêtrière en París, donde conoce al Dr. Jean Martin Charcot, neurólogo que investiga las causas de las enfermedades mentales en lesiones del sistema nervioso. Es en especial el estudio de la histeria femenina, asociada hasta ese entonces con el útero (recordemos que el término designa en griego las migraciones del útero en el cuerpo femenino) el que le permite a Freud postular la hipótesis de que las enfermedades mentales no tienen causas neurológicas sino psíquicas y que su tratamiento está asociado con “la cura por la palabra”. Nace así un nuevo paradigma que opone las enfermedades mentales según las nociones de consciente e inconsciente, dejando de lado la dicotomía de lo racional y lo irracional.

La búsqueda del inconsciente se transforma en objeto de un estudio sistemático y riguroso. Freud toma prestados términos de las ciencias de su época, en particular de las ciencias naturales y exactas, para construir su “metapsicología”, como también llama a la nueva disciplina. Por analogía con un modelo físico dinámico, el inconsciente es el lugar de las pulsiones biológicas fundamentales, cargadas de energía y tendientes a aparecer conscientemente en forma de actos. Términos tales como *energía*, *carga*, *represión*, *sublimación*, *resistencia*, *proyección*, *mecanismos de defensa* y *desplazamiento* datan de esta primera época de la producción teórica.

Luego de un período de reticencia y hasta de rechazo de las tesis freudianas, sobre todo de las concernientes a la sexualidad infantil, los textos de Freud comienzan a difundirse fuera de Austria. En el ámbito anglohablante, el año 1920 marca un hito en esta difusión: el inglés Stanley Hall publica una introducción al psicoanálisis que incluye una serie de lecciones impartidas por Freud en

1916, y Bernard Hall publica su *Psychology of Insanity* considerada como una excelente introducción a la dinámica psicoanalítica.

Las traducciones de la obra de Freud al francés han sido bastante dispersas y sólo recientemente se han publicado las *Œuvres Complètes*. El pasaje de la terminología en lengua alemana a la terminología en francés suscita las primeras querellas de vocabulario. En 1926 se crea una comisión integrada por psicoanalistas y lingüistas con el fin de encontrar el equivalente exacto para cada término alemán. Mas los especialistas no se ponen de acuerdo y proponen, por ejemplo para el término das Es, cinco equivalentes (“le soi”, “le cela”, “le ça”, “le prothymos” y “l’infra-moi”); por el contrario el término *Trieb* cuyo equivalente hasta ese momento era “instinct”, va a consagrarse como “pulsion”, tal como pasará luego al español.

Los préstamos interdisciplinarios provienen también de la mitología y de la religión, como es el caso de los conceptos de *narcisismo*, *complejo de Edipo* y *fetichismo*. Freud ha sabido tomar estos términos y reformularlos, confiriéndoles categoría de conceptos centrales en su obra. Lo mismo sucede con numerosas palabras de la lengua cotidiana del alemán, las cuales se erigen en conceptos, por lo tanto en términos, dando lugar a debates sobre la manera de traducirlas³. Tal es el caso de palabras como *amor*, *deseo* o *angustia*.

El mismo Freud es consciente de este problema terminológico en sus obras y no son pocas las veces que utiliza una misma palabra ya sea como término, ya sea como palabra de la lengua cotidiana. “Estamos obligados a colocar vino nuevo en viejos barriles” habría dicho Freud a James Putnam, refiriéndose a la imposibilidad de generar nuevos términos para nuevos conceptos.

2.2. Los términos lacanianos

Bajo la consigna del ya célebre “retorno a Freud”, Lacan desempeña un papel fundamental en la difusión de la teoría freudiana durante la segunda mitad del siglo XX. Su lectura de las tesis psicoanalíticas se nutre de las aportaciones de varias disciplinas, sobre todo de la filosofía, la matemática, la lingüística estructural y la topología. Préstamos interdisciplinarios son por ejemplo: *metáfora*, *metonimia*, *letra*, *lenguaje*, *significante*, el neologismo *matema*, por analogía al *mitema* utilizado por Lévi-Strauss, *grafo*, empleado en particular para explicar el funcionamiento del deseo inconsciente, *nudo borromeo* y *toro*.

Los Seminarios del psiquiatra francés en el hospital Saint-Anne a partir de 1953 tienen como objetivo trabajar los conceptos clínicos de Freud, tarea que le depara no pocos problemas de interpretación, de rigor conceptual y de traducción hacia el francés. Un ejemplo de este esfuerzo es el término *Verwerfung* que Lacan termina traduciendo, al cabo de varios intentos (“refus” [rechazo], “rejet” [rechazo], “retranchement” [supresión]), por “forclusion” [forclusión], préstamo del lenguaje jurídico y objeto de teorizaciones por parte de los gramáticos Damourette y Pichon a propósito de la negación en lengua francesa.

3 Para una lectura en detalle del debate planteado por los textos de Freud, véase *Traduire Freud, Cinquièmes Assises d’Arles* (1988), Atlas/Actes Sud, 1989.

Calificándose a sí mismo como “el Góngora del psicoanálisis” en sus *Escritos*, Lacan se propone proteger al objeto freudiano de la trivialización. Para ello, recurre a un lenguaje iniciático, hermético, cada vez más formalizado en términos matemáticos. En los últimos años de sus seminarios aparecen numerosos “calembours” que vierten conceptos psicoanalíticos en forma de juegos de palabras: *jouissance* [goce] (*j’ouis sens* [oigo sentido]), *nom-du-père* [nombre del padre] (*les nons dupes errent* [los incautos yerran]), *semblant* [semblante] (*sens blanc* [sentido blanco]); así como neologismos provenientes de palabras-valija: *jalouissance* (*jalousie* [celos] y *jouissance* [goce]), *hainamoration* (*haine* [odio] y el neologismo *amoration* [enamoramamiento]), *poubellification* (*publier* [publicar] y *poubelle* [recipiente de basura]), entre muchas otros.

Las palabras tomadas prestadas de otros vocabularios también son objeto de conceptualización, como es el caso del término jurídico *demande* [demanda, petición] y de *point de capiton* [punto de capitón], expresión empleada en el vocabulario de los colchoneros.

La enseñanza lacaniana fue interrumpida no pocas veces por varias razones: exilio intelectual, exclusión de ciertas instituciones, escisión de unas sociedades psicoanalíticas, todo lo cual caracteriza un discurso eminentemente oral producto de sus seminarios, cuya transcripción y posterior edición son aún objeto de polémicas.

3. FREUD Y LACAN EN EL CAMPO HISPANOHABLANTE

Los vaivenes políticos, sociales y culturales marcaron diferentemente la entrada y difusión del psicoanálisis en el ámbito hispanohablante. Nos limitaremos a presentar la situación de dos países: España y Argentina.

3.1. España y Argentina: países receptores y traductores de las teorías psicoanalíticas

En el terreno de las traducciones de la teoría freudiana, el idioma español es un curioso privilegiado, ya que es hacia éste que se realiza la primera traducción de un escrito de Freud: en el año 1893 la *Revista de ciencias médicas* de Barcelona y la *Gaceta médica* de Granada publican “El mecanismo psíquico de fenómenos histéricos” de Breuer y Freud.

Otro privilegio del idioma español es haber contado muy rápidamente, a partir de 1922, con la traducción directa del alemán de las *Obras completas de Sigmund Freud*, de la pluma del escritor José Luis López Ballesteros y Torres, bajo los auspicios de José Ortega y Gasset. Sin embargo, tal comienzo no se vio acompañado, según Germán García (1980), por una aceptación de la comunidad de psiquiatras y médicos españoles, ni tampoco por la realidad política del país. En la década del 30, el psicoanálisis en España fue desapareciendo para ser redescubierto más tarde.

En Argentina, país joven y abierto a cualquier innovación, particularmente a la proveniente de Europa, las teorías freudianas tuvieron una repercusión tan rápida que en los años 20 ya se hablaba de la moda y de la “epidemia” del psicoanálisis.

A partir de los años 30 el país recibe numerosos psicoanalistas exiliados, entre ellos a Angel Garma, fundador en 1942 de la Asociación Psicoanalítica Argentina. La Segunda Guerra Mundial también es motivo de exilio de muchos intelectuales europeos, quienes figuran en la historia del psicoanálisis argentino como pioneros en la docencia, en la investigación y en la clínica.

La Argentina de los años 60, con su atmósfera de rebeldía, de disidencia respecto de las instituciones oficiales y hasta de un marcado antiimperialismo, acoge favorablemente al lacanismo. Como menciona Jorge Balán, “la lengua francesa sonaba mejor que el inglés para una posición antiimperialista” (1991: 167).

La proscripción del psicoanálisis, el cierre de facultades, el exilio de numerosos psicoanalistas y el carácter clandestino que adquiere la enseñanza lacaniana en la Argentina de los años 70 marcan un movimiento inverso: es un argentino, Oscar Masotta, quien va a difundir la enseñanza lacaniana en varias ciudades españolas y más particularmente en Barcelona a partir de 1972, en un medio en el que la figura de Lacan pasaba inadvertida y en el que los diarios de la época citaban al psicoanálisis como “asunto de argentinos” (García 1983:62).

Volviendo a las traducciones de Freud, en 1978 aparece una nueva traducción de las *Obras completas de Sigmund Freud*, realizada en Argentina por José Luis Etcheverry y publicada por la editorial Amorrortu de Buenos Aires. Esta nueva versión, también directamente del alemán, se basa en la versión inglesa para la traducción de las notas a pie de página y contiene un estilo más riguroso que la de López Ballesteros. Dicha diferencia en la traducción será tan notable que marcará generaciones de estudiantes universitarios según la lectura de una u otra versión. Según García de la Hoz (1985), ambas traducciones han perdido algo de la escritura de Freud: el estilo literario de la versión de López Ballesteros carece de rigor conceptual y utiliza por ejemplo una misma palabra para traducir dos distintas (es el caso de *Unterdrückung* y *Verdrängung*, traducidas ambas por “represión”); por el contrario, la versión de Etcheverry, con giros propios del español latinoamericano, pierde en estilo pero gana en precisión y en términos técnicos.

La circulación en español de la teoría lacaniana también plantea cuestiones complejas. En primer lugar, a la falta de ediciones oficiales en francés de la obra completa de Lacan se suma inevitablemente la carencia de traducciones oficiales y en consecuencia la existencia de “traducciones caseras” realizadas por grupos de estudiosos o por asociaciones psicoanalíticas. La incomodidad en la lectura de la versión española de los *Escritos* editada por Siglo XXI en 1984, induce a Marcelo Pasternac a publicar *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en español* (2000), texto en el que realiza un inventario de todas las diferencias observadas entre el texto original y su traducción, desde errores tan groseros como la traducción de *inconsistent* [inconsistente] por *inconscient* [inconsciente] hasta giros, problemas de puntuación, de acentuación e incluso de tipeo que perjudican considerablemente, según Pasternac, la claridad y por ende la comprensión y enseñanza de la producción psicoanalítica en español.

El “estilo” de Lacan es objeto de otro libro, *El idioma de los lacanianos* (1995), en el que su autor, Jorge Baños Orellana, se propone estudiar no sólo el discurso del psiquiatra francés sino el de sus “epígonos”, como él mismo los denomina. Las observaciones de Baños Orellana son especialmente interesantes para nuestro punto de vista porque sitúan la problemática del discurso lacaniano en español desde la óptica de sus usuarios, es decir los especialistas psicoanalistas que utilizan la terminología y fraseología propias del psicoanálisis.

Desde el punto de vista terminológico, el panorama que acabamos de trazar puede explicar en parte la notable variación de los términos en español a partir de términos fuente en francés. El cuadro de síntesis de las unidades terminológicas despojadas ilustra tal variación (véase cuadro 1).

3.2. Los diccionarios de la especialidad⁴

Otro dato curioso que hemos observado en nuestra investigación es la escasez de diccionarios especializados en psicoanálisis redactados por hispanohablantes. Las obras más consultadas y conocidas son las traducidas desde el idioma francés, en especial las cuatro siguientes: el *Diccionario de psicoanálisis* de Jean Laplanche et Jean-Bertrand Pontalis, versión española del *Vocabulaire de Psychanalyse* realizado por los autores en 1968 y editada rápidamente en Barcelona por Labor; el *Diccionario del psicoanálisis* de Roland Chemama, editado en Buenos Aires un año después de su aparición en francés; el *Diccionario de psicoanálisis* de Elisabeth Roudinesco y Michel Plon, obra enciclopédica que incluye no sólo conceptos sino biografía de autores, casos clínicos famosos e historias del desarrollo del psicoanálisis en diversos países; y el *Vocabulario de Freud* de Paul-Laurent Assoun, texto interesante a pesar de su corta extensión dado que organiza cada entrada en relación no sólo con el saber de la disciplina sino también con el pensamiento psico-filosófico general.

En la lectura y comparación detallada de los diccionarios más importantes de la especialidad, observamos numerosas variaciones que recopilamos en el cuadro 1. El lector podrá apreciar que, del corpus terminológico elaborado, existen entre dos y seis formas para un mismo término en francés. Del conjunto de términos, el caso de *investissement* llamó particularmente nuestra atención: concepto clave proveniente del campo militar y de la economía, es traducido del alemán *Besetzung* por Laplanche y Pontalis en su *Vocabulaire...* Una característica de esta obra es que señala, junto con la entrada en francés, los equivalentes en alemán, español, inglés, italiano y portugués. La traducción al español de la entrada *investissement* en el texto original es “carga”, pero en la versión española nada se menciona sobre la palabra “carga” y se reemplaza esa entrada por el término “catexis”, forma cercana al inglés “cathexis”. A pesar de justificar los campos semánticos de los términos alemán y francés, no se constata el uso de “catexis”. Una rápida búsqueda arroja resultados negativos: no hemos podido encontrar el uso español de “catexis” en el campo económico, pero sí su uso en psicoanálisis y en particular en los diccionarios mencionados. La palabra tampoco figura en el Diccionario de la Real Academia Española.

Un párrafo aparte merece el esfuerzo de hispanización realizado por los autores españoles Ignacio Gárate y José Miguel Marinas en su *Lacan en español [breviario de lectura]* (2003). Conscientes de que el pensamiento lacaniano se presenta de manera confusa para los lectores hispanohablantes, Gárate y Marinas realizan un “recorrido razonado” que parte de la búsqueda del significado etimológico y coloquial de un término para compararlo con su uso en la teoría lacaniana y así proponer el término que ellos consideran legítimo. No obstante, nos preguntamos si esta aportación a “un edificio que queda por construir” (2003:72) no respondería a una preocupación de normalización terminológica que llegaría demasiado tarde, sobre todo cuando comparamos los términos propuestos con el uso real que de ellos hacen los especialistas consultados (véase 4.3).

4 Los datos bibliográficos completos de los diccionarios y de las traducciones consultadas figuran entre la Bibliografía del corpus textual detallada al final del artículo.

4. LA VARIACIÓN TERMINOLÓGICA

4.1. El uso de los términos en traducciones y diccionarios

De un corpus textual de fuentes especializadas de la producción teórica del psicoanálisis (traducciones de Lacan, diccionarios de la especialidad y obras de psicoanalistas hispanoparlantes), hemos extraído veinticuatro términos provenientes de la producción teórica lacaniana, que a su vez retoma y traduce al francés unos términos en alemán provenientes de la teoría freudiana. Hemos constatado en las traducciones y diccionarios de la especialidad una variación considerable de formas diferentes para cada término fuente, tal como mostramos en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Variación terminológica constatada en las traducciones de textos de Lacan al español y en diccionarios de la especialidad

<i>Términos fuente en francés</i>	<i>Términos en español</i>
après-coup	après-coup - mecanismo de retroacción - a posteriori - con posterioridad - retroactivamente
béance	hiencia - oquedad
clivage	escisión - clivaje - separación
demande	demanda - petición
dénégation	negación - denegación
déni	desmentida - renegación
desêtre	des-ser - deser - progresiva pérdida de ser
fading du sujet	fading del sujeto - afánisis - desvanecimiento
fantasme	fantasma - fantasía
forclusion	forclusión - repudio - preclusión - abolición
investissement	carga - investimiento - investidura - catexis - catexia
je / moi	yo (je) - yo (moi)
jouissance	goce - gozo - gozo-sentido
lalangue	lalangue-lalengua
manque	falta - déficit - carencia
parlêtre	parlente - hablaser - ser hablante- hablanteser

point de capiton	punto de capitón- punto de almohadillado - puntada de acolchado - punto de basta - almohadillado
refente	rescisión - escisión - rehendidura
refoulement	represión - rechazo - desalojo
semblant	semblante - semblant - semblanza - apariencia
sinthome	sinthome - síntoma - sinthoma
sujet barré	sujeto barrado-sujeto tachado-sujeto vedado-sujeto embargado-sujeto embarazado
sujet supposé savoir	sujeto supuesto saber - sujeto de quien se supone que sabe - sujeto supuesto-saber
trait unaire	trazo unario - rasgo unario

Como podemos observar en el cuadro, los términos del francés han pasado al español como préstamos (*après-coup*, *sinthome*), calcos (*des-ser*, *deser*, *sujeto supuesto saber*), o como traducción a partir de formas ya existentes en la lengua (*hiancia*, *petición*, *fantasma*, *falta*). En otros casos, un mismo término fuente ha pasado de dos maneras diferentes, como préstamo o como calco, tal el caso de *semblant* (*semblant*, *semblante*) o del neologismo *sinthome* (*sinthome*, *sinthoma*), grafía antigua de la actual *symptôme* que Lacan utiliza deliberadamente para redefinir este concepto clínico e inscribirlo en su teoría topológica del inconsciente.

4.2. El uso de los términos en los artículos especializados

En esta etapa del análisis, se nos impone la necesidad de proceder a un estudio de implantación terminológica⁵. La variación observada en traducciones y diccionarios también se constata, aunque en menor medida, en los artículos especializados redactados por los propios hispanohablantes. De los veinticuatro términos de nuestro corpus, la mitad aparece con un único equivalente terminológico en español, tal como muestra el siguiente cuadro :

Cuadro 2. Variación terminológica constatada en artículos especializados redactados por hispanohablantes

<i>Términos fuente en francés</i>	<i>Términos en español</i>
après-coup	après-coup – por retroacción
béance	hiancia

⁵ Utilizamos la expresión “implantación terminológica” en conformidad con las investigaciones realizadas por investigadores canadienses (Quirion, 2003) y franceses (Depecker et al., 1997).

clivage	escisión – clivaje
demande	demanda
dénégation	negación
déni	renegación
desêtre	des-ser – deser
fading du sujet	Sujeto en fading
fantasme	fantasma
forclusion	forclusión
investissement	invertimiento – investidura
je / moi	yo (je) - yo (moi)
jouissance	goce
lalangue	lalengua
manque	falta
parlêtre	ser hablante
point de capiton	punto de capitón- punto de almohadillado
refente	rescisión – hendidura
refoulement	represión
semblant	semblante – semblant
sinthome	sinthome
sujet barré	sujeto barrado
sujet supposé savoir	sujeto supuesto saber – sujeto de quien se supone que sabe – sujeto supuesto-saber
trait unaire	trazo unario – rasgo unario

Esta reducción de la variación nos permite deducir que existiría un proceso de terminologización del vocabulario psicoanalítico como consecuencia de la evolución de la disciplina. En este sentido, no hay que olvidar la dimensión diacrónica en la que se inscribe tal proceso. Por lo tanto, la teoría psicoanalítica no debe ser comprendida como un bloque monolítico cerrado, sino como un campo continuo de experimentación y creación de conceptos y términos,

dentro de una dinámica comprendida por la teoría, la clínica y el tratamiento, que abordamos más adelante.

4.3. La palabra de los especialistas

Tratando de avanzar un poco más en el análisis, hemos conformado un pequeño grupo de especialistas psicoanalistas y estudiantes avanzados de la carrera de psicología de nuestra Universidad, con el fin de rastrear qué términos de nuestro corpus estaban o no implantados en su discurso. Los resultados arrojados por las encuestas evidencian una fuerte coincidencia entre los términos implantados en los artículos especializados y aquéllos implantados en el discurso que los especialistas declaran conocer y utilizar. Del mismo modo, muchos de los términos no implantados en los artículos son ignorados o bien rechazados por los especialistas. No obstante esta afirmación, conviene hacer unas reservas metodológicas en cuanto al universo de la encuesta: al tratarse de especialistas hispanohablantes argentinos, podemos pensar que existen variaciones diatópicas en el discurso del psicoanálisis entre el español de Argentina y el de España. Nos referimos específicamente a los términos propuestos por los españoles Gárate y Marinas “oquedad” (por “hiancia”), “sujeto embarazado” (por “sujeto barrado”) y “déficit” (por “falta”) y rechazados de plano por los encuestados. En este ámbito, un estudio de terminología comparada sería de sumo interés para un mayor conocimiento del discurso del psicoanálisis peninsular y latinoamericano.

5. HACIA UNA EXPLICACIÓN DE LA VARIACIÓN

Frente a la situación hasta ahora descrita, es evidente que hemos de adoptar una actitud despojada de prejuicios normativos y prescriptivos si buscamos explicar cómo funciona el discurso objeto de nuestras investigaciones.

En nuestra tentativa por comprender la variación terminológica, hemos encontrado que la noción de *funcionamiento polinómico*, desarrollada desde la perspectiva sociolingüística, nos puede resultar de gran ayuda.

5.1. La noción de *funcionamiento polinómico*

Hablar de variación implica hablar de norma. Sin embargo, es evidente que el concepto de norma lingüística, entendida en su dimensión normativa, prescriptiva y de “buen uso del lenguaje”, nos resulta insuficiente para un enfoque científico del discurso especializado. Más que postular la existencia de una norma fija y prescriptiva, existe actualmente un acuerdo para abordar el problema de la existencia de una pluralidad de normas (Bédard y Maurais 1983; Rastier 2002), si bien la norma “prescriptiva” sigue conservando cierto prestigio.

El concepto de *lengua polinómica* (“*langue polynomique*”) fue enunciado por primera vez por el sociolingüista Jean-Baptiste Marcellesi en el XVII Congreso de Filología Romana, como

señala Jean Chiorboli en el Coloquio sobre las lenguas polinómicas realizado en Córcega en 1990. Por medio de esta expresión, Marcellesi se proponía caracterizar el estatus lingüístico de la lengua corsa y reivindicarla dentro de la enseñanza oficial como elemento fuertemente identitario de la comunidad de la isla. Sin embargo, el sintagma trascendió esta problemática local y fue aplicado al estudio de las variantes en el campo de la francofonía (Bavoux 2001).

Siguiendo la definición propuesta por Marcellesi, el *Dictionnaire de linguistique et des sciences du langage* incluye en su edición de 1994 el concepto de *polinómia* como:

«situación en la que se encuentra una lengua cuya unidad es abstracta y resulta de un movimiento dialéctico y no de la simple osificación de una norma única. Esta lengua sólo existe según modalidades diferentes, no jerarquizadas entre sí, sino sentidas como formas de una misma lengua. Su existencia se basa en la decisión masiva de quienes la hablan de considerarla como *una*, de darle un nombre particular y de declararla autónoma de las demás lenguas reconocidas» (1994: 369)⁶.

Esta primera definición contiene dos ideas esenciales que teorizan sobre la variación: en primer lugar, no existe una norma única que pueda regular el movimiento de esta lengua; en segundo lugar, la existencia de dicha lengua contiene una fuerte carga identitaria.

Por su parte, los sociolingüistas François Gaudin y Louis Guespin, de la Universidad de Ruán, proponen la noción de *funcionamiento polinómico* para describir la multiplicidad de normas que subyacen al discurso científico. En un trabajo anterior, Guespin (1976) distinguía tres tipos de norma: la norma comunicativa, que surge de la necesidad de un acto lingüístico; la norma social, momento en el que se aprende a hablar como X e Y y a hablar distinto de X e Y; y finalmente la norma institucional, que se identifica con las tentativas de normalización terminológica.

En este sentido, Louis Guespin (1993, 1997) introduce la distinción entre *normalización* y *normación* en el campo de los trabajos terminológicos: la *normalización* es el mecanismo de aplicación de la norma, considerada ésta como la operación metalingüística consciente que actúa para favorecer, desaconsejar o prohibir determinadas formas de un sistema lingüístico, mientras que la *normación* o *estandarización*⁷ es la lógica sistémica que opera en todo conjunto lingüístico y que permite la intercomprensión. Podemos observar en esta distinción una oposición marcada entre la norma prescriptiva impuesta por la normalización terminológica⁸ y la norma tal como existe en el discurso real, autorregulado y funcional de la comunicación especializada.

Yendo al caso que nos ocupa, nuestros primeros pasos de investigación en el campo del discurso del psicoanálisis (Gentile 2003) nos mostraban una realidad que nos llevaba a afirmar que “el discurso está fuertemente *normado*, pero no *normalizado*” (Gentile, 2003: 139). Normado, porque se trata de un discurso autorregulado en revistas de la especialidad, coloquios, congresos y en el medio universitario y de investigación; no normalizado, dada la carencia de organismo

6 Las traducciones son de la autora [AMG]. Texto original en francés: “On désigne par *polynomie* la situation dans laquelle se trouve une langue dont l’unité est abstraite et résulte d’un mouvement dialectique et non de la simple ossification d’une norme unique. Cette langue n’existe que sur des modalités différentes, non hiérarchisées entre elles, mais senties comme des formes d’une même langue. Son existence est fondée sur la décision massive de ceux qui la parlent de la considérer comme *une*, de lui donner un nom particulier et de la déclarer autonome des autres langues reconnues”.

7 Actualmente se habla también de “armonización terminológica”.

8 Normalización terminológica fuertemente marcada en Francia, no así en Hispanoamérica y particularmente en Argentina.

normalizador en este campo. Ahora bien, ¿qué lugar ocupa la traducción en esta instancia? A ello trataremos de responder a continuación.

5.2. Las normas como espacios de tensión

La terminología inmersa en el discurso que analizamos, proveniente de un conocimiento elaborado en alemán y en francés y traducido al español, nos lleva a considerar la relación especial que se entabla entre la cultura fuente y la cultura meta, siguiendo los postulados de la *teoría del polisistema*, a través de la traducción.

Even-Zohar (1978) parte de la diferencia entre sistemas cerrados y sistemas dinámicos para incluir a la traducción como actividad dentro de un conjunto de co-sistemas semióticos interrelacionados de manera dinámica y regulados por normas históricas, en el cual se inscriben todas las actividades comportamentales y sociales del ser humano. Los sistemas son considerados en su multiplicidad y comprenden otros subsistemas (cultural, social, político, económico, etc.) comprendidos a su vez en un sistema semiótico general, de allí su nombre de *polisistemas*. Admiten estratos, incluso contradicciones, debido a las fuerzas que luchan por imponer sus normas, sus gustos y que cambian constantemente desde una posición central a una posición periférica y viceversa. Dinamismo, heterogeneidad, cambio y evidentemente la dimensión histórica, son palabras clave para comprender esta noción.

Si bien los postulados de la teoría del polisistema se han aplicado a los estudios de literatura comparada y de traducción literaria, encontramos en ellos muchos puntos de coincidencia que nos invitan a extenderlos al campo del discurso especializado, considerado también dentro de un sistema semiótico conformado por otros subsistemas. Esta teoría postula dos grandes principios para analizar una traducción y la decisión del traductor: por un lado, el polo de adecuación al texto fuente, es decir el hecho de privilegiar en una traducción las normas provenientes del polisistema de origen; y por otro lado, el polo de aceptabilidad en la cultura receptora, que privilegia las normas del polisistema receptor.

En esta tensión tienen lugar las traducciones más «fieles» (si pensamos en la noción de fidelidad en términos tradicionales como el respeto total al texto original), o más «eficaces» desde el punto de vista comunicativo, ya que se encuentran más cerca del lector, último criterio de aceptabilidad de la traducción.

La inclusión de esta nueva dimensión de análisis no es para nosotros un dato menor: por el contrario, las traducciones, a lo largo de la historia de las ciencias y de las ideas, fueron y continúan siendo una vía esencial para la difusión de conocimientos. La problemática del contacto de lenguas es muy particular en nuestro análisis. En primer lugar, porque el contacto no es ni geográfico ni histórico, sino disciplinar. No se trata de un contacto total, sino de un contacto restringido a una comunidad específica. El contacto es además desigual entre el español y el francés, lengua de difusión internacional del saber, en este caso del saber psicoanalítico.

Para Gideon Toury (1995), las diferentes condiciones de traducción van a determinar diversas estrategias de traducción, las cuales oscilarán entre un polo más normativo (que él denomina *reglas*)

y uno más individual (o *idiosincrasias*). Entre estos dos polos existe un espacio ocupado por factores intersubjetivos llamados *normas*, noción clave que rige toda traducción. Tres son las normas que enuncia Toury: una *norma inicial* que sirve para identificar la orientación de la traducción (“source-oriented”, es decir más tendiente hacia el texto y la lengua fuente o bien “target-oriented”, más tendiente hacia el texto y la norma meta); las *normas preliminares*, relacionadas con una política de traducción por parte de las editoriales (quién elige qué traducir y en qué momento) y las *normas operacionales*, que rigen la matriz textual del texto de llegada.

Para descubrir ese conjunto de normas subyacentes, Toury propone un análisis textual de “unidades de traducción”, es decir segmentos de texto extraídos por el investigador en función de su análisis (términos o frases) y un corpus extralingüístico constituido por prólogos o comentarios de traductores, revisores, teóricos, sobre la traducción. La noción de norma tiene para Toury una especificidad sociocultural y una inestabilidad justamente por su carácter histórico. Son las normas las que van a determinar un tipo de equivalencia y no a la inversa.

El análisis propuesto por Gideon Toury nos resulta sumamente útil por las siguientes razones: desde el punto de vista teórico, la traducción concebida como un producto nos permite pasar por alto preguntas esencialistas como “¿qué es una buena traducción?” o “¿cuál es la equivalencia correcta?” o incluso “¿es posible traducir?”. Por el contrario, el hecho de considerar la traducción como un producto sociocultural sometido a normas se acerca a nuestro objetivo de analizar el funcionamiento polinómico en un discurso proveniente en su totalidad de un saber traducido y al que se remite constantemente. Desde el punto de vista metodológico, se trata de una manera realista de analizar traducciones sin juicios prescriptivos ni de valor. La propuesta de describir una traducción según unidades construidas por nosotros con fines descriptivos nos ayuda a liberarnos del peso de un enfoque formal que marcó durante mucho tiempo los estudios traductológicos y lingüísticos. La norma de Toury entendida como un espacio de tensión entre dos polos opuestos nos resulta operativa para el análisis de las demás dimensiones de análisis, es decir los diccionarios y las obras y dichos de especialistas hispanohablantes.

6. ¿QUÉ NORMAS PARA EL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS?

Sobre la base pues de los postulados teóricos hasta aquí presentados y como resultado del análisis del corpus textual y de entrevistas con especialistas, hemos podido deducir tres tipos de normas que coexisten en el discurso del psicoanálisis en lengua española, a saber:

- las normas de los conceptores de diccionarios
- las normas de los traductores
- las normas de los usuarios

6.1. Los conceptores de diccionarios: entre la prescripción y la descripción

Si bien hemos hablado de un discurso fuertemente normado, la ausencia de organismo terminológico rector no nos impide identificar otras fuerzas de normalización, que hemos encontrado en el análisis de ciertos diccionarios de la especialidad.

En efecto, los resultados arrojados por el análisis evidencian la tentativa de normalización, en particular por parte del primer diccionario de la especialidad, el *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis y el *Breviario de lectura* de los autores españoles ya citados. Dor y Bétourné, autores del prólogo de la obra de Gárate y Marinas, llegan a afirmar:

“Los autores de esta obra habrán ganado su apuesta si algunas de sus propuestas de traducción – no osamos decir que todas– al enviar a mazmorras las palabras traidoras que vienen haciendo estragos, se imponen en detrimento de aquéllas, por adopción del conjunto de la comunidad analítica” (Gárate y Marinas 2003: 34).

Frente a esta tendencia empero, una vocación descriptiva y de constatación del uso, sin dejar de observar el peligro de elaborar listas descontextualizadas y sincrónicas, prima en los diccionarios de Chemama y Assoun.

6.2. Las normas de los traductores: la tensión entre el polo de la lengua fuente y el de la lengua meta

Uno de los resultados más claros arrojados por el análisis de los datos es que las normas de los traductores varían diacrónicamente. Por ejemplo, los primeros traductores buscaban consagrar un término en detrimento de otro quizá más utilizado, mientras que los traductores actuales parten de los términos implantados por el uso para traducir y retraducir fragmentos de la obra lacaniana.

Las normas teorizadas por Toury son fáciles de deducir de los datos sometidos a análisis. En sus discursos prefaciales, los traductores de las obras lacanianas evidencian las normas iniciales, declarativas, que materializan como normas operacionales en la traducción misma. Por ejemplo, en la edición de Siglo XXI de los *Escritos* de Lacan (2003) el corrector de la traducción, Armando Suárez, opta por traducir la mayoría de las citas en latín, en griego, en alemán y en inglés

“que pululan en el texto original, para confusión del lector medio, a quien no se le puede achacar tamaña erudición y que se encuentra así desarmado, no sólo para la crítica, sino para la comprensión del argumento” (Lacan 2003, prólogo de Suárez, p. X).

Esta búsqueda de aceptabilidad del polo meta coexiste con la preocupación por adecuar la traducción al polo fuente en esta afirmación de Suárez respecto de la traducción de Tomás Segovia: “Dudo que en otras lenguas haya tenido Lacan un traductor tan fiel al espíritu de su letra y a la letra de su espíritu...” (ibid., p. X).

En lo que atañe a la traducción de esta obra, numerosos sinónimos son neutralizados por un solo término (*fente*, *refente* y *clivage* son traducidos por *escisión*) y se marcan preferencias que el uso va a refutar (el caso de *preclusión* para traducir *forclusion* o *carencia* para traducir *faute*).

6.3. Las normas de los usuarios: de la identidad del grupo a la asimilación disciplinar

Además de las normas que operan en una comunidad lingüística determinada, debemos agregar las que se relacionan con una comunidad científica determinada. Estas reglas dependen del saber y se reflejan a través del discurso, como afirman Bouveret y Gaudin (1997):

“las palabras del saber son percibidas espontáneamente como relacionadas con el saber mismo y como implicadas en su relación con la realidad. Para muchos científicos, las verdades de su disciplina sólo se enuncian correctamente si son dichas con las palabras de la jerga. El decir justo es el decir técnico” (Bouveret y Gaudin 1997: 244).

Como hemos podido entrever, el discurso de los especialistas es el lugar privilegiado de la *normación*. Esta lógica nos hace deducir normas diversas que pueden coexistir y hasta confundirse, a saber:

- La norma *social*, que rige el discurso de los epígonos de Lacan y que está fuertemente relacionada con el sentimiento de identidad, evidenciado en particular en las entrevistas con indicios declarativos del tipo “nosotros decimos así”, “ese término no lo usamos”, etc.;
- La norma *comunicativa*, espontánea, cuya función es hacerse comprender, y que subyace, según nuestro entender, al proceso de terminologización mostrado en el cuadro 2;
- La norma que hemos denominado *de asimilación disciplinar o epistémica*, relacionada con afirmaciones que siempre giran en torno de la dificultad de comprender el discurso lacaniano y que hemos deducido de nuestras primeras entrevistas exploratorias con los usuarios de este discurso:

“en psicoanálisis no hay términos que no planteen dificultades de comprensión, dada la particularidad inherente del discurso psicoanalítico: el equívoco, el malentendido propio del lenguaje y sin el cual la existencia del psicoanálisis no tendría ningún sentido” (palabras de un encuestado, Gentile 2003: 143).

Estas palabras, a las que podemos agregar toda la producción lacaniana (incluidos sus juegos de palabras, sus matemáticas, metáforas, formalizaciones topológicas, etc.) contribuyen a construir un discurso que no puede separarse de lo que estudia: el equívoco, el malentendido, el inconsciente revelado en el lenguaje. Intentando interpretar este conflicto, recurrimos al circuito del discurso del psicoanálisis, conformado por la interacción entre enseñanza (teoría) –clínica– terapia, y objeto de la explicación de uno de nuestros primeros encuestados:

“todos los conceptos esenciales son objeto de debates, de articulaciones clínicas. La interrelación que tienen hace que casi todos los conceptos sean necesarios para pensar, intervenir y armar los casos” (palabras de un encuestado, Gentile 2003 : 143).

Tal proceso de asimilación disciplinar se comprende dentro del circuito en tanto y en cuanto los agentes que lo integran son conscientes de que la producción teórica del psicoanálisis implica un esfuerzo de comprensión en el que la historia de los términos, su circulación, los préstamos interdisciplinarios, las metáforas, los juegos de palabras son instancias para captar el equívoco constitutivo del lenguaje, material esencial con el cual trabaja toda la disciplina psicoanalítica.

9 Texto original en francés: « les mots du savoir sont spontanément perçus comme étant liés au savoir lui-même et comme engageant le rapport à la réalité. Pour de nombreux scientifiques, les vérités de leur discipline ne sont correctement énoncées que si elles sont dites dans les mots du jargon. Le dire juste, c’est le dire technique»

7. CONCLUSIÓN

Como el lector ha podido observar, el enfoque del que hemos partido pretende analizar los términos dentro del contexto de producción y recepción, contexto en el cual, para el caso que nos ha ocupado, resulta muy pertinente una aproximación traductológica. Sin embargo, tal aproximación no se agota en la comparación de un original con su traducción, sino que se ve enriquecida con aspectos sociolingüísticos, para nosotros fundamentales en la investigación tanto traductológica como terminológica.

El análisis concreto del discurso especializado, del cual este artículo no es más que una primera tentativa de aproximación, podrá hacer frente a la complejidad sin buscar reducirla, sino por el contrario hacerla patente mediante elementos de análisis adecuados. Creemos que la noción de funcionamiento polinómico puede verse enriquecida con nuevos análisis socioterminológicos que aborden con mayor profundidad el discurso psicoanalítico y que abran nuevas líneas de investigación aplicadas a otras disciplinas. Reglas de la lengua y diversas instancias sociales se unen en el espacio de una lingüística de las normas que propone Rastier (2002) al afirmar:

“entre el espacio normativo de las reglas y el desorden aparente de los usos, entre lo universal de la lengua y la singularidad de los empleos, el espacio de las normas se extiende desde la generalidad de la doxa hasta la particularidad de la paradoja. La dualidad lengua/habla no es evidentemente una contradicción”¹⁰.

La noción abstracta de norma entendida como proceso y como espacio de tensión entre dos polos opuestos nos ha ayudado a dilucidar la multiplicidad de normas que operan en el discurso especializado y la imposibilidad de postular la existencia de una norma lingüística única, normativa, prescriptiva y forzosamente idealista que generaría, como espejo, la existencia de un término único e inmutable.

Los estudios traductológicos han avanzado en las últimas décadas y no son pocos los análisis que exceden el marco meramente lingüístico para adentrarse en enfoques sociales y culturales. Esta tendencia se hace patente en el estudio del texto literario. En cambio pocos son los estudios que apuntan a la interdisciplinariedad del texto especializado, campo sumamente rico de análisis para estudios socioterminológicos y sociotraductológicos. Del mismo modo, la problemática de la traducción es un campo privilegiado para ilustrar y dilucidar cuestiones lingüísticas que muchas veces se agotan en la fabricación de ejemplos descontextualizados. Hemos intentado con esta investigación contribuir en la elaboración de una perspectiva intercultural, discursiva y sociolingüística de la traducción especializada, campo en el que esperamos seguir desarrollando nuestras búsquedas.

10 Texto original en francés: “Entre el espacio normatif des règles et le désordre apparent des usages, entre l’universel de la langue et la singularité des emplois, l’espace des normes s’étend de la généralité de la doxa jusqu’à la particularité du paradoxe. La dualité langue/parole n’est évidemment pas une contradiction”.

REFERENCIAS

- Balán, Jorge. *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis*. Buenos Aires: Planeta, 1991.
- Baños Orellana, Jorge. *El idioma de los lacanianos*. Buenos Aires: Atuel, 1995.
- Bavoux, Claudine et François Gaudin. *Francophonie et Polynomie*. Rouen: Publications de l'Université de Rouen, 2001.
- Bédard, Edith et Jacques Maurais. *La norme linguistique*. Montreal: Conseil de la Langue Française du Québec et éd. Le Robert, 1983.
- Bouveret, Myriam et François Gaudin. « Partage des noms, partage des notions? Approche sociolinguistique de difficultés terminologiques en situation interdisciplinaire ». *Autour de la dénomination. Travaux du C.R.T.T.* Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 1997. 241-267.
- Chiorboli, Jean, ed. *Actes Colloque International des Langues Polynomiques*. Corse: Université de Corse, 1990. Versión electrónica: http://www.interromania.com/media/pdf/chiorboli/langues_polynomiques.pdf
- Depecker, Loïc et Gina Mamavi, eds. *La mesure des mots. Cinq études d'implantation terminologique*. Rouen: Publications de l'Université de Rouen, 1997.
- Dubois, Jean et al. *Dictionnaire de linguistique et des sciences du langage*. Paris: Larousse, 1994.
- Even-Zohar, Itamar. "Polysystem Theory". *Poetics Today* I, 1-2 (1972): 287-310.
- Gaudin, François. «Variétés en archipel. De la Corse aux Mascareignes. Itinéraire d'un concept: les langues polynomiques». *Francophonie et Polynomie*. Textos reunidos por Claudine Bavoux y François Gaudin. Rouen: Publications de l'Université de Rouen, 2001. 25-38.
- . *Socioterminologie. Une approche sociolinguistique de la terminologie*, Bruxelles: De Boeck / Duculot, 2003.
- Gentile, Ana María. "Les gallicismes dans le discours de la psychanalyse en langue espagnole, essai de description socioterminologique". *Cuadernos de Lenguas Modernas*. La Plata, Argentina: FAHCE, Universidad Nacional de La Plata. Año 4, n° 4 (2003): 109-155.
- . "Lo ajeno y lo propio a través de la traducción: el caso de la traducción de textos de psicoanálisis del francés al español". *Traducción y estandarización. La incidencia de la traducción en la historia de los lenguajes especializados*. Madrid, Vervuert / Iberoamericana, 2004. 235-252.

- . “La variation diachronique dans le vocabulaire de la psychanalyse en espagnol: le point de vue d’un traducteur”. *Aspects diachroniques du vocabulaire*. Dir. F. Gaudin et D. Candel. Rouen: Publications de l’Université de Rouen et du Havre, 2006a. 125-136.
- . “Aportes del enfoque socioterminológico a la traducción especializada”. *Actas del I Congreso Internacional de Traducción Especializada*, Buenos Aires, 2006b.
- Guespin, Louis. «La norme dans la logique du fait «langage»». *La norme*, Glottopol, Revue de sociolinguistique en ligne, Archives. 1976. Versión electrónica: <http://www.univ-rouen.fr/dyalang/glottopol>.
- . «Normaliser ou standardiser?». *Le langage et l’homme* vol. XXVIII, n° 4 (1993), éd. De Boeck Université: 213-222.
- . «Etude d’implantation des arrêtés de terminologie, domaine génie génétique». Depecker, L. et al., 1997. 1-45.
- Quirion, Jean. «État de la question sur la nature des facteurs d’implantation terminologique», 2003. Versión electrónica: http://www.colloque.net/archives/2003/volume_1/Quirion.pdf.
- Rastier, François. “Enjeux épistémologiques de la linguistique de corpus». *Texto !* [en línea], junio de 2004. Versión electrónica: <http://www.revue-texto.net/Inedits/Rastier/Enjeux.html>.
- Toury, Gideon. “The Nature and Role of Norms in Translation”. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 1995. 53-69.

Bibliografía del corpus textual

- Assoun, Paul-Laurent. *El vocabulario de Freud*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- . *Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004.
- Boletín de la Cátedra de Psicopatología I*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina) - Ed. De La Campana, 1996.
- Boletín de la Cátedra de Psicopatología I*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina) - Ed. De La Campana, 2000.
- Chemama, Roland. *Diccionario del psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu. (Versión en español del *Dictionnaire actuel des signifiants, concepts et mathèmes de la psychanalyse*. Paris, Larousse, 1995), 1996, edición revisada y aumentada.

Contexto en psicoanálisis. La Plata: De la Campana, 1998.

Donzis, Liliana. *Psicoanálisis con niños*. Rosario: Homo Sapiens, 1998.

Dor, Joël. *Introducción a la lectura de Lacan II. La estructura del sujeto*. Gedisa, Barcelona, 1994.

Evans, Dylan. *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

Freud, Sigmund. *Obras Completas*, 17 vols. Madrid: Biblioteca Nueva / Buenos Aires: Amorrortu, 1978-1982.

Garate, Ignacio y José Miguel Marinas. *Lacan en castellano, breviario de lectura*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Lacan, Jacques. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1992.

Lacan, Jacques. *Seminarios*. Buenos Aires, Escuela Freudiana, 1992.

Laplanche, Jean y J.-B. Pontalis. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor, 1968. (Versión en español del *Vocabulaire de la psychanalyse*. Paris, PUF, 1967).

Massota, Óscar. *Freud, Lacan. Lecturas de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

Roudinesco, Elisabeth y Michel Plon. *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1998.

Temas II. La cura del Psicoanálisis. Cátedra de Psicoterapia I. La Plata: De La Campana, 1993.

www.acheronta.org. Revista de psicoanálisis y cultura.

Artículo recibido: febrero de 2007